EL OTRO MUNDO

POR ROQUE DALTON

A Eraclio Zepeda

Los poemas de "El Otro Mundo" son, según palabras del autor "intentos de reproducir, sobre un fondo mágico y alucinado, algunos esquemas mentales de los pueblos mesoamericanos". Y la verdad es que aunque los hechos narrados, lo anecdótico, sean en estos poemas, frutos de la pura creación, la raíz cultural ha sido en casi todos los casos estimulada por la experiencia directa. Poemas como El Brujo Juan Cunjamá o Príncipe de Bruces. están basados en grabaciones hechas por antropólogos del Instituto Nacional Indigenista de México entre brujos de Chiapas y Yucatán. El pozo del júbilo es una recreación del estado de ánimo en que se cae bajo el estímulo del peyotl, la tuna sagrada y alucinógena de los indígenas mexicanos. Otros textos tienen su origen en manuscritos coloniales o leyendas captadas de la tradición oral. "El Otro Mundo" forma parte del libro sobre México "La Zona de la Llama", que a su vez se incluye en el volumen de poesía "Los Testimonios" actualmente en prensa por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).



EL BRUJO JUAN CUNJAMA

I

Mi vieja piel la de culebra mi piel de pelo pálido soportando las olas de la lluvia mi cuchillada riente mis 1 odillas solemnes en su decrepitud a través del andrajo

Mi amado cuerpo puro que se mantuvo lejos de la mujer entre las garras del verano mi pie triunfal mi pata inexpugnable por las espinas de las rutas remotas

Mi mugre mi orgulloso desprecio para los días de los hombres mi brazo y mi bordón como dos viejas madres de río seco mis huesos de ceniza y saliva mis venas apagadas mi desesperación de dientes amarillos batiéndose con máscara de risa en retirada final

Mi amor el olvidado gesto de adolescente tacitumo mi miedo de varón mi valentía de varón miedoso el cansancio que me hace caminar

ΙI

El diablo y dios la misma cosa el ala de los muertos suena en la noche con el mismo miedo

Todo es igual tan sólo fuerzas lentas dormidas tócale al hombre despertar para ocupar los hondos secretos de la vida

Yo sé lo que te digo la química del rezo negro me basta para honrarte los pasos la voz diseminada de las hierbas te mezclo en pomos nunca tocados por el sol soy el único libre el único sin amos bajo mi techo de flores apagadas

Duermo en un ataúd de pino rojo así no he de morir así será mi muerte un sueño más un despertar simplemente aplazado

Contra el gusano blanco mi carne y su cristal de maravilla mientras el mero yo con Tláloc de la mano caminará en las gotas de la lluvia sobre los árboles y el mar

MIRADOR

Ese es un horizonte que hace decir. "Yo porto la soberbia las rojas plumas del orgullo robadas al nido mismo del suego"

Que hace decir

"Soy grande y hermoso y satisfecho de lo que puedo hacer como el más pobre como el peor de los hombres"

Que hace decir:

"A nada temo sino a la cobardía nada me hace llorar sino el amor"

Cerca de Cuernavaca.

HIIO DE CIEGO

La vieja copa de plata pulida esta mañana no es para reconfortar a los sedientos a los caminantes perseguidos por el fuego del aire entre los árboles o desde el filo de la hierba

Una esponja para ellos con alguna humedad agria bastará

La joya de la casa
es para estimular el gran ardor de los avaros
de los viciosos que se avienen con las ánforas griegas
de las mujeres que aceptan desnudarse como un niño
a cambio de un pequeño presente
en derredor del cual se pueda inaugurar una leyenda

Así lo manda mi padre el orfebre que fue cegado por el sol a través de un diamante

Taxco, Septiembre

EL POZO DEL IUBILO

Danzad dancemos con la tibia llama que con la tuna blanca nos saciamos

Tres días sin un trago de agua ni un mendrugo a mi pesar no me averguenzan las catástrofes y grito arrojo la risotada contra el cielo verde inefable es la piel en cuyo fondo me abrazo con entrañas ajenas

Mófense de mi sabiduría repentina de mis estertores frustrados en cada sorbo de aire sólo los acostumbrados a la magia baldía sólo los capaces de danzar con el polvo sólo los grandes desalojados conocemos y entendemos los vericuetos de este glauco minuto Es que para esta fecha de aullido estábamos tan sólo predestinados sólo para llegar a ella nacimos y no cabe en nosotros la tregua sino el agotamiento del negro deber

Danzad dancemos con la tibia llama todo lo sé me duelo de saberlo tanto amos en el pecho me atormenta danzad dancemos con la tibia llama

La más ignota duda desentiaño la más robada lámpara consigo el día más perdido reconquisto danzad dancemos tiemblo de rocío

EL HUMILLADO

Todo a ceniza el remordimiento el odio reducido a lágrima quemada todo a desolación venido a menos

Pésame el horizonte por su color de furia su lejana invitación al paso muerto a la locura del pájaro de presa

Nada me había 10to tanto como huir en la tarde bajo la misma cara del sol que vigiló mi hombría sobre el mismo camino cerca del cual temblaban a mi paso los niños y los ciegos y los sabios nocturnos

Ahora no soy nadie no soy nada puro baboso el hombre en su grandeza que no aguantó la vecindad del cuchillo Escúpanme si quieren nomás he de limpiarme con mi pañuelo rojo y hasta quizás les llore de a poquito si andan con mucha suerte

O quizás no

UN HEROE (1524)

". . y pues que no quisiese decir dónde se ocultaban sus principales, una grande moneda de plata le ofrescimos y en negándose comenzó a nos insultar por lo que rescebió justo castigo"

Desnudo de linajes pero el corazón gran navegante del sueño

¿Por qué quisieron ahogarme
—si no con la cadena el palo
la cuerda de la horca—
con la prebenda el trato musitado
bajo la sombra del caballo terrible?

La moneda de plata como un pequeño sol de castigo chirriando entre las manos friéndose en mi verguenza adiós orgullo adiós columna de mis sueños alta y azul como la noche cayendo sobre el bosque incendiado

Pero no traicioné

Cuando no tuve más orgullo
—digo del mío del que a mí me tocaba—
todo el orgullo de mi tierra
el de las cosas y del clima
me alcanzó nuevas piedras
"Idos al sucio origen
dejad en paz
nuestra ira

marchad con vuestra claridad contaminada

Volved volved al mar a la tierra que os azuló los ojos implacables"

Y ahí el alón del golpe la mordida en el polvo la ciega cegadura en el dulzor de la sangre ahí la nube de patadas el lanzazo hasta el fondo de la última congoja

EL PRINCIPE DE BRUCES

Era la hora de la injuria la fugaz época de la maldición cuando mi padre recomenzó en mí otra prueba

Yo esa el único súbdito que le quedaba a su locura y aunque entonces solía abofetearme de cuando en cuando me hizo el honos de confiasme la marca negra de la ceniza en la frente

Era noche para el gentío sin antorchas por el clima propicio y el olor de la selva pero a la sazón estábamos solos y como con temor de avergonzarnos de tal manera que mi padre fue rápido en la consagración

Me abandonó antes de que me lavase el rostro en su presencia con agua despaciosa del cenote sagrado

Decidí no destruir hasta el amanecer la marca mágica decidí descubrirla a mis ojos mirándome en el agua sabía que con ello pisaba en un terreno mortal pero más fascinábame la ascensión a la sabiduría

A los tres días me encontraron muerto rodeado de aves de rapiña muertas

Mi padre fue por agua al pálido cenote y me lavó la cara sin llorar

REPTIL

En mi charco de vidrio
corrompido
—ojo con cataratas de lamento—
verde al sol
de la mano con la viscosidad
yo me como los últimos
despojos de mi cielo

Ah mi cielo de México ahí nomás pero ni con la garra que me tocó aferrada al poro más oscuro de la tierra lavándose puedo pensar en voz de vecindad

Cuero clavado al lodo soy pura velocidad que no termina de arrastrarse ojo castrado rayo de veneno

HUAPANGO DEL CONFESO

Lloro contra mí mismo me traiciono audazmente como quien no hace la cosa no me convengo rompo mi huapango sobre los miserables guijarros del día

Mi rosa caudal herida por la nieve quiero la oscuridad de mi nido de espinas algo por qué llorar que no sea yo mismo necesito encontrar vale más si en escombros

Dadme mi escalofrío mi aguardiente la uña que muesque el alma otrora libre mi equilibrado andrajo en roto ascenso desde el nivel del lomo tentativo

Desperdicio los llanos le derrocho a cada cual su nombre de añoranzas expiro sin que sepa nada el corazón lo he dicho todo agoto mi huapango

EL DESIERTO

A Roberto Carías Delgado.

Silba el viento caliente con sus uñas llenas de polvo compadre querido silba en derredor del negro tren de Sonora y no hay como este que te cuento otro polvo más hijo de las piedras vencidas

Pero cuando silba el tren a nadie le responde convoca las ciegas serpientes del desierto y si es la hora en que el sol cae como una condenación todo el país te pide el esqueleto te pide el paso de las venas simplemente en tu brasa

Aquí sólo el caballo muerto establece su dominio pero cuando nos ve pasar compadre cuando nos ve pasar hipando en el tren de Sonora se le antojamos como sus jinetes muertos nos pide como húmedo botín a la furia de la sequía

Qué se va a hacer compadre tal como dice Dios

RITO PARA QUE NAZCA UNA FLOR EN LA GRAN PIRAMIDE

A Rosa María.

Aquí te dejo este buchito de agua pirámide del sol en la cúspide para ayudarte contra la calcinación del mediodía la vejación de ese rayoso dios que es antigua en tu contra

Todos te pisan y te traen polvo abofetean con los pies tu gran hinchadura de piedra te arañan y te orinan en idiomas molidos pero nadie recuerda que la frescura fue tu mejor ceremonia Por eso yo te traigo este buchito de agua el río y yo te lo depositamos en la frente para que tú sonrías y pronuncies una flor

BORRACHO DE TIJUANA

Yo soy el mismo de ayer el que no gime entre los dientes del coyote el que descuartizado se sonríe pero que exige su cortejo y su fecha cuando le toca la ternura

Yo estuve ahí la luna lo diría las luciérnagas cada uno de mis poros fue un ojo herido por el humo de copal nada me arrebataron sin matarme y fui el ciego ambulante tocando el mapa de las hojas

El General Villa me despidió era el polvo aplastado después de darme unas monedas me vio partir moqueando sin decirme nada y por si alguno se inquietó con mi silencio diré que mi alma está en cuclillas desde entonces no mato bien

La niebla de repente me atonta toda la vieja niebla se quita el gran sombrero se acomoda entonces no sé si me vanaglorio o si es cierto el flechazo que soporto a puro chínguese alguien olvidado el escudo sólo el avance contra el golpe queda

Yo soy el mismo siempre el macheteado a la orilla del potro el muchachito feroz a quien le hiede el nombre y qué me importa el que conserva la guitarra abofeteando a la hembra a la guitarra y a la sangre arruinada que es una mancha que me corre adentro Tengo otras cosas que contar el fango enseña mucho numerosas infamias nos regala para adornar el estandarte el disminuido espejo que te escupe la cara

Amo creo a mi patria hasta matar hueso perfecto espero desnudar por gracia de los cuervos la única ceremonia es el silencio la única